

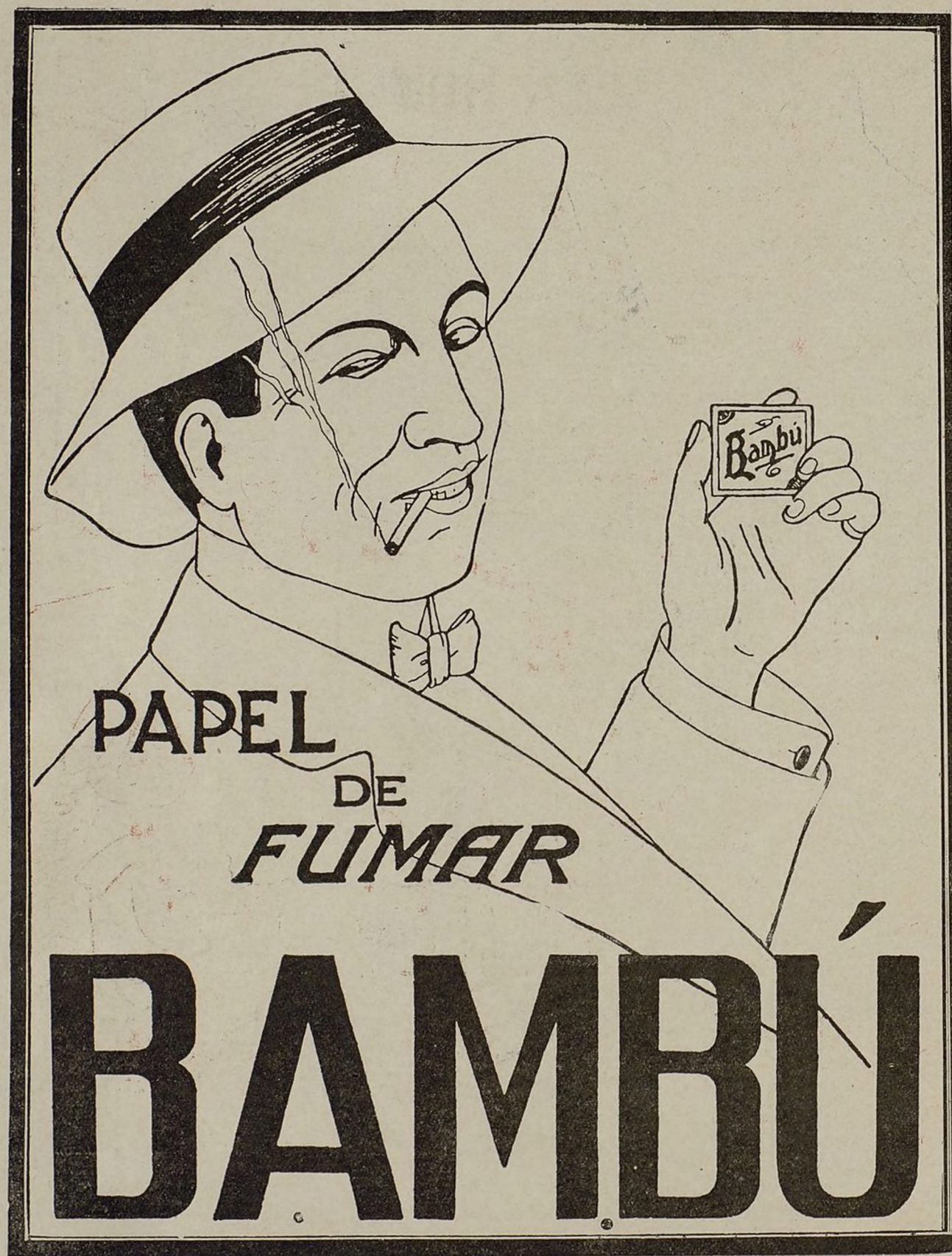
BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



El niño.—¿Quiere usted hacerme el favor de partirme esta nuez?

Dib. SAMA.—Madrid.





SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

55.—Charada.

Tres duros por el *primera-Segunda*, es un *tercia-prim*.
El *total* os ha estafado
De la forma más inicua.

56.—Paga su contribución.

X : X
Rebaja Aceitera
N

57.—Le escribe la Prensa.

A
El pájaro
De pájaro

58.—Es muy viejo.

Y
V V V
TAPIA
ACAPARADOR
1928 - 1929

ALBERTO Pulseras de pedida
7. CARRETAS, 7

59.—Para ver la Exposición.

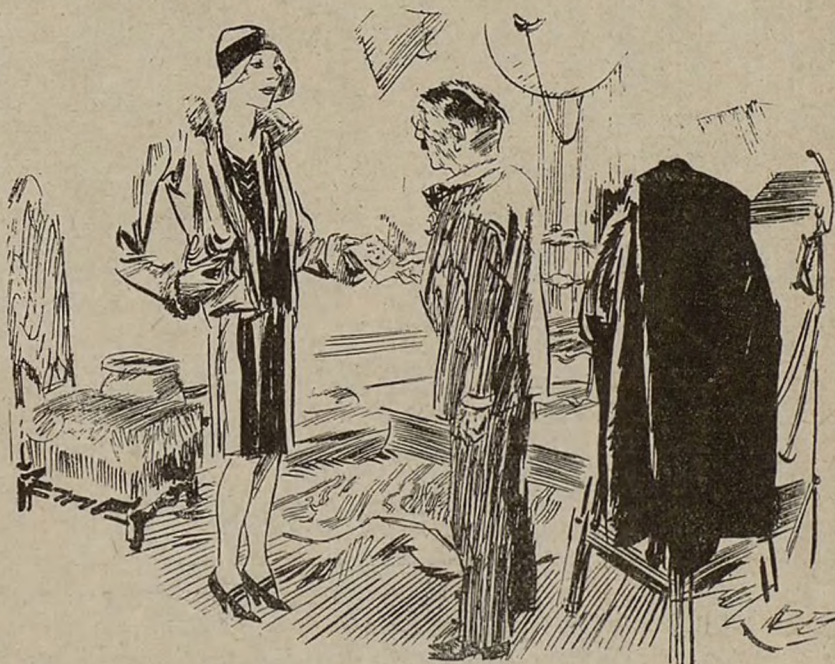
EXTRA
1000 AVESICRUC 100
TELA

60.—Le está bien empleado.

X LEON X
LUBEL

61.—Charada.

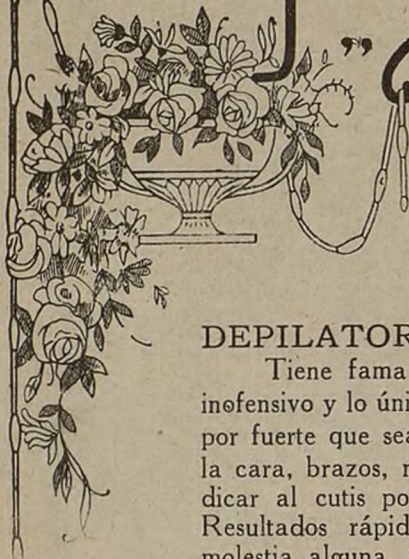
¿Dónde *prima-dos-tercera*
las hojas? Ahí al *tres-cuarta*.
Me las ha *total* muy bien,
y *dos-prim* si hace falta.



El fotógrafo.—¿Qué desea usted, señora?
La señora.—Deseo una ampliación de esta fotografía; pero quisiera que la boca la dejara como está...

(De *The Passing Show*, Londres.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los *cabellos blancos*, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al *OXIGENO* del aire. No contienen *NITRATO DE PLATA*.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enlancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra - añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



ESPAÑA, actualmente, está llena de "extranjeros".

¡"Extranjeros"!... ¡Qué admirable palabra!... ¡Qué importante título!... ¡"Extranjeros"!...

Y, sin embargo..., todos podemos ser "extranjeros".

Nos bastará con salir de nuestro propio país para gozar de tan excelso privilegio.

Si las "tarifas" de Ferrocarriles fuesen más baratas, apenas quedaría indígena que no se hubiese oído llamar, por lo menos una vez, "extranjero"...

No obstante, el español parece no estar convencido de esto. Nunca se cree digno de tan alto título. Y mira, embobado y boquiabierto, a los *extranjeros* que visitan España, como si por ser así llamados fuesen de categoría superior a la de un madrileño en Viena, pongo por caso...

Los momentos son delicados:

"¡Hay que portarse bien con los extranjeros!"...

"¿Qué dirán de nosotros los extranjeros?"...

"¿Les gustarán las corridas de toros a los extranjeros?"...

Estas y otras preocupaciones nos inquietan actualmente. Y no vivimos pensando en el efecto que en nuestros huéspedes pueden causar nuestras *atrasadas* costumbres y los pinchazos *de lanteros* de "Cagancho".

Así y todo, ¡bienvenidos sean estos días de *exuberancia exótica*, y bienvenidos sean los "extranjeros"!

Por lo pronto, gracias a su presencia vamos a saber de una vez, sin auxilio de estampas, libros u obras de teatro, cómo son, *verdaderamente*, los "extranjeros".

Ahora podremos ver que los ingleses no usan patillas, traje

cuadros y *salakof* con gasa verde. Nos convenceremos de que existen sajones distintos de aquel que trabaja en "Los sobrinos del capitán Grant".

Franceses sin *perilla*, circularán muchos. Observaremos que los italianos *efectivos* no van por las calles tocando el acordeón. Y contemplaremos verdaderos *suizos* sin sombrero tirolés de verde pluma y sin calzones cortos.

Vamos a tenerlos cerca, muy cerca, y vamos a *empaparnos* de "extranjeros" auténticos.

Ellos, por su parte, también podrán observarnos en nuestra propia salsa.

Comprobarán lo imposible de que las españolas de falda corta puedan llevar navaja en la liga sin que se las viera el

arma. Se convencerán de que aquí no se canta *flamenco* en todas partes, sino únicamente en diez teatros, ochenta cafés, cuatrocientos *colmaos* y diez mil *sarzuclitas* del "género Pavón"...

Respecto a lo horrible del espectáculo taurino, modificarán en mucho su desfavorable opinión. Lo horrible, en efecto, no es la *corrida*. Lo dramático es lo *de después*. La salida de los *gitanos toreadores* entre la Guardia civil. Y los *almohadillazos*, empujones, cargas y broncas sobre la arena.

Por lo demás, se quedarán sin ver *carácter* en nuestras costumbres.

En suma: ¡que les será muy difícil, en junio, ver la *pandereta*!... (La pandereta, aquí, se toca en diciembre. Por Navidad.)

Y se irán convenciendo, poco a poco, de que *no mordemos*.

¡Agradecemos, por tanto, la ocasión que el Congreso de la "S. D. N." (*Sociedad de Naciones* o *Sin Dinero, Nada*) nos ha dado para intimar con nuestros ilustres huéspedes.

Y lo que sería nuestro mayor deseo es que la Paz del Mundo diese en Madrid un paso de gigante.

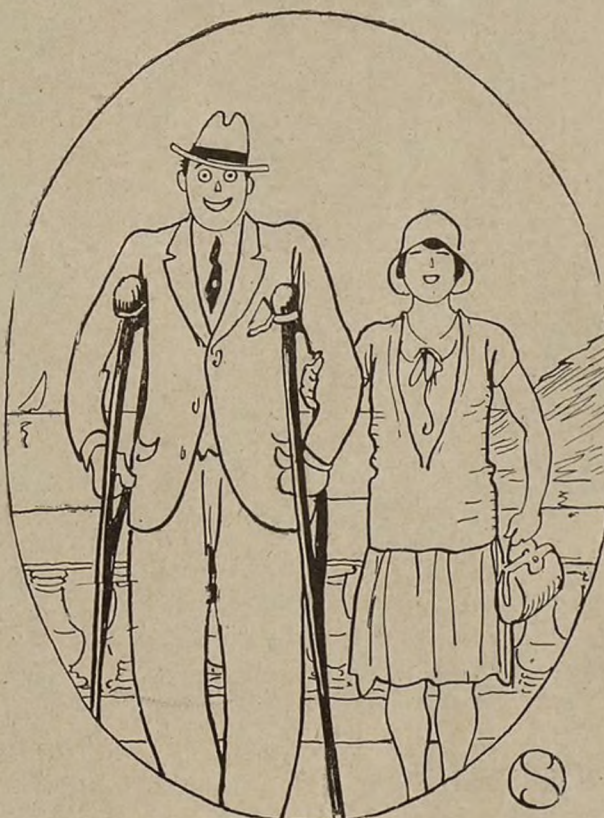
Mucho tememos, sin embargo, que esto no ocurra. Están las calles que no hay quien dé un paso.

Por otra parte, la codicia humana tiende a sostener la guerra. Mientras haya codicia, habrá lucha por los territorios ajenos. Y con ella no han contado los representantes "extranjeros". Es decir, que nuestros pacifistas "huéspedes" no han contado con la "huésped".

De todos modos, ¡les será tan agradable darse un paseo por el país de Don Quijote!...

"En primavera, la Iberia es una cosa muy seria."

Luis DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

ALELUYAS ASUERISTAS Y UN POCO TRIGEMINISTAS

Ya es hora que BUEN HUMOR
hable de Asuero, el doctor,

en tono serio y sincero
cual cumple al doctor Asuero.

Y aunque hay gente que desbarra
por el doctor donostiarrá,

yo por el galeno vasco
no desbarraré (¡pa chasco!),

limitando mi labor
a opinar sobre el doctor,

pero en nada exagerando
sobre Asuero (don Fernando).

Sé que el eminente Asuero
es casado y fué soltero.

Sé que está en San Sebastián
porque allí se gana el pan,

y no sería sensato
que se fuese a Guanajuato,

a Singapur, a Zurich,
a Petrogrado o a Vich.

Asuero es un gran galeno
que al malo le pone bueno;

y hace joven al vejete
hurgándole en el cornete;

y al triste le hace feliz
sobándole la nariz.

La enfermedad espantosa
que antes llevaba a la fosa,

hoy tiene mejor final:
¡lleva a la fosa nasal!

La parálisis nefanda
con la que ni Cristo anda,
gracias al doctor Asuero
se convierte en un bolero.

cuando no en un charlestón
o en un schotis chulapón.

Dice Asuero (don Fernando)
que ver a un cojo trotando,

aunque la cosa era rara,
era su ilusión más cara.

Y estudió en un libro rojo
por favorecer al cojo.

Y estudió en un libro blanco
para ser útil al manco.

Y hoy tiene otro libro abierto
para ver si arregla al tuerto.

Y no hay libro que no lea
por gordo que el libro sea.

Ya lo dice él: —Yo no duermo
pensando en el que está enfermo;

pero en cuanto ya está bien,
duermo bien hasta en el tren.

Su clínica es una cosa
que asusta por lo monstruosa,
pues acuden los pacientes
en montones imponentes,

y hacen cola con esmero
sin ser nadie carpintero.

Lo mismo va allí el marqués
que el mendigo burgalés,

que el juerguista sevillano,
que el púgil y que el anciano.

Y no les duele el dinero
que dan al doctor Asuero,

y dicen: "¿Qué vale un duro
si con el duro me curo?"...

Así es que el buen don Fernando
se pasa el día curando

a una porción de dolientes,
de pacientes e impacientes
que acuden a su consulta
para ver lo que resulta

de la cauterización
y la trigeminación.

Se dice de una beata
que no movía una pata,

y que, ya cauterizada,
bailó una jota, encantada.

Se cuenta que un pelotari,
hermano de un *chistulari*,

no movía un pie hace un mes
y hoy mueve lo menos tres.

Se comenta que un sereno
entró muerto y salió bueno;

y se afirma que una dama
que llevaba un año en cama,

tal mejoría ha encontrado,
que la cama ha regalado

a unos novios que querían
comprar una y no podían.

Resumen: que el mundo entero
acude al doctor Asuero,

su curación confiando
en Asuero (don Fernando).

Y si es cierto que es feliz
el que pone su nariz

en las manos del doctor
esperando estar mejor,

¿no es digna de envidia loca
la nariz de Sánchez Toca,

y su trigémico enorme
disparatado y disforme?

Y, en cambio, ¿el hombre que es chato
no ha de pasar un mal rato,

temiendo que el gran Asuero
no le encuentre el agujero?

Cosas son éstas, lector,
que me causan estupor.

Y si Asuero (don Fernando)
continúa así triunfando,

y si el doctor donostiarrá
con ningún enfermo marra,

tendré que decir de Asuero
algo que decir no quiero

porque parece locura:

!!! Que es un médico que cura!!!...

SOTERO L. PEON

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

Se impone un congreso de críticos

Esto va picando en historia... Hay gentes por ahí que nos han llamado "críticos"... "Porque como ustedes, los críticos..." Nosotros, cada vez que nos dan con la palabreja, "sentimos frío por la espalda y nos late el corazón", como se decía hace unos años; o bien, nos vamos "poniendo mosca", como suele decirse en estos tiempos. Con todo, no protestamos. Hay que hacer ejercicios de modestia, y, por dura que sea la palabra, la sufrimos. Más dura es la palabra "intelectual", y nos lo están llamando a cada paso desde nuestra agradada adolescencia. De modo que eso, no; eso no nos hace mella; ni aun Comella, lo cual sería, desde luego, más insoportable.

Pero es el caso que otras gentes nos dicen: "¡La crítica, la crítica!... ¡Pero si eso de la crítica no existe!..." Los críticos existen, según eso; pero la crítica, no. Quedamos, pues, los críticos en situación de esposos de una dama que no existe. Viudos de una mujer desconocida...

Tampoco estaría mal, después de todo. Mallarmé se había enamorado de la hora que no está en el cuadrante; nosotros vendríamos a estar, según eso, en una posición mallarmeana: cónyuges de la mujer "que no está en ninguna parte".

(Y, a propósito y al paso, señores académicos de Lenguas: Acabamos de escribir "mallarmeana" a sabiendas de que cometemos una incorrección. De "posición cómoda" viene "posición comodana", y no comodana; debiéramos, pues, escribir "mallarmeona" y no "mallarmeana", pero es una expresión muy cochinona, y no nos da la gana. Fíjense bien que no decimos "gona" ni decimos "cochinana".)

Pues—volviendo a nuestro asunto—no nos parece mal, después de todo, que nuestra cónyuge sea inexistente. Pero es lo grave que algunos no se contentan con decir que nuestra señora la crítica no existe, sino que se meten a decir a



El borracho.—¡Hombre!, me gustaría ser turco. A ver si así no se extrañaba nadie de verme con una turca.

Dib. TALIER.—Madrid.

cuenta de ella que debiera ser así, que debiera ser andando.

Hay algunos, por ejemplo, que nos dicen: "La crítica recta y sana debe razonar. Las cosas hay que probarlas. Hay que demostrar lo que se dice. No basta salir gritando: ¡Qué barbaridad, qué birria!" Demuéstrese, razónese... Cuando la crítica razone, la respetaremos."

Y eso, no... Que vayan a exigir que nuestra señora razone, so amenaza de faltarla al respeto en el caso contrario, es demasiado. Nosotros no hemos exigido a

muchísimas señoras, de todos nuestros respetos, que razonen. Los propios caballeros que exigen a la crítica razones, no se las exigen a sus cónyuges, y no nos permitirán que, por eso, las faltemos nosotros al respeto, aunque procuraríamos faltarlas del modo más galante. No es una posición ni equitativa ni lícita.

Parece, a primera vista, que tienen los autores razón cuando dicen a la crítica "Pruébenos usted..." No nos parecería mal que un melón nos dijera: "¡Cálenos usted!..." Y el caso es el mismo...



—¿A quién se le ocurrió ponerle el nombre al avión que ha hecho la travesía del Atlántico?

—Yo he oído decir que se le ocurrió a Jiménez.

—Pues a mí me parece que eso de "Jesús del Gran Poder" es cosa de Iglesias.

Dib. BURAÑES.—Madrid.

Sin embargo, ¿se han puesto ustedes a pensar alguna vez cómo se le prueba a un narizotas que es un esperpento su nariz?

Si ustedes ven una dama achaparradita y gorda dirán: "Es un botijo". Y si ella les interpelara diciendo: "Eso se prueba", ustedes responderían, de seguro: "¡Muchas gracias!... ¡Que la pruebe a usted el Nuncio!"

Hay cosas que no pueden probarse, y no por falta de pruebas dejan de ser menos ciertas. Nadie ha podido probar hasta el presente de qué se murió Homero, ni aun siquiera ha podido probar nadie, lo que se dice probar, que se haya muerto. Nosotros, sin embargo, tenemos la seguridad de que no vive.

No es posible dar razones muchas veces. Y no se deja por eso de tener razón. En cambio, en otros casos, se dan razones y, nada, no se da en el clavo.

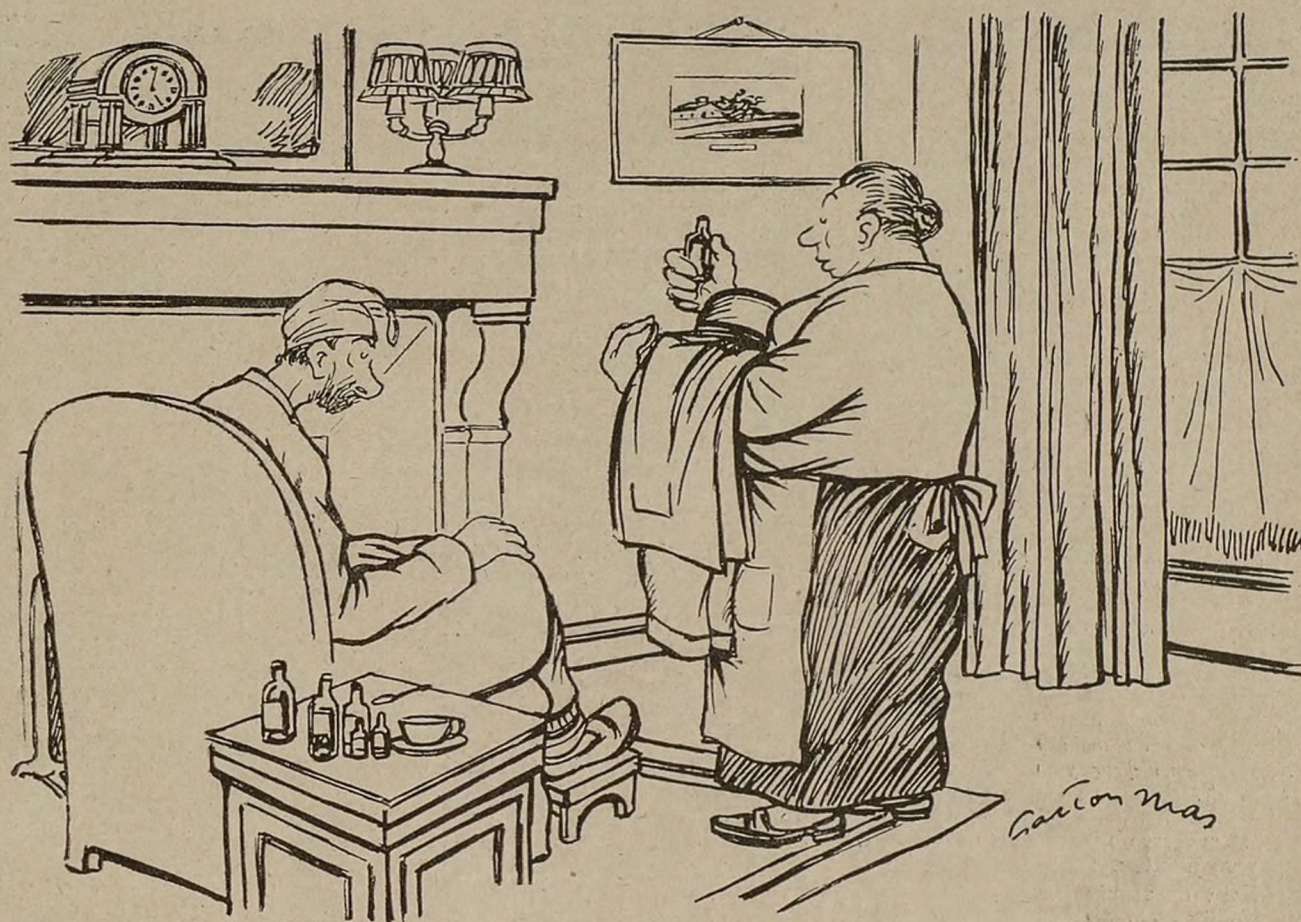
Suponga el lector que formáramos, para dilucidar esta cuestión, un Congreso que hasta ahora no creemos que se haya formado nunca, y eso que en esta centuria se han congregado ya, con uno u otro título, todos los centuriones del planeta: el Congreso de la Crítica.

¿Por qué no lo preparamos durante la canícula, a fin de que se celebre en Sevilla o Barcelona en el otoño? Nos parece que está indicado. Sería un Congreso muy de exposición—no hay crítica que no esté expuesta a la agresión—y sería muy otoñal en cuanto a la caída de la hoja, pues no hay hoja que no se haya caído como un crítico la coja por delante.

Pues bien; supongamos que en ese Congreso presentamos, v. gr., un sombrero de señora de esos que tenían encima de una pamelita achambergada cinco loros, una *corbeille*, cuatro lazos de encaje, diez cerezas, dos caídas de cintas *Liberty*, alguna pluma de faisán, un ala de paloma y un *esprit* sujeto con escarpela polícroma. Todas las personas razonables, y hasta los autores dramáticos, dirían que aquello era un adfesio... Reirían—los autores dramáticos se carcajearían—, y, sin embargo, ¿por qué? No es posible reunir en tan poco espacio más elementos pintorescos ni un muestrario más brillante de lo que puede ofrecer la naturaleza cuando se pone a ser fértil y a ser multicolor.

Los dramaturgos de hoy, que de fijo andarán locos perdidos por alguna dama con más o menos *línea conservada*, recordarán que su dama usa sombreros *cloche* o *vogabond* o estos otros *nouveauté de la saison*, que imitan un "vendaje de operada", y dirán: "¡Estos son los sombreros de buen gusto! Sencillos, sobrios, selectos..."

Pero los congresistas, en el acto, se levantarán y levantarán el gallo—el ga-



—Anda, Eugenio; desnúdate y ponte el traje nuevo, que vamos a tomar la medicina a la calle... porque en el frasco pone: "Uso externo".

Dib. GASTON MAS—París.

llo y los otros volátiles del sombrero ornamental—y se enzarzará la discusión:

—No basta—dirá el defensor del sombrero naturalista—que ustedes anatematicen esta obra verdaderamente "magna". Razonen ustedes su opinión... ¿No ensancha el ánimo la contemplación de un campo en primavera? ¿No maravilla y suspende la contemplación de la manigua? ¿Pues qué mejor obra de arte que el sombrero en cuestión, donde una mano sublime nos ofrece, como en bandeja, un compendio glorioso y polícromo de la esplendor de la natura? Aquí en este sombrero puede admirar el hombre la vegetación de los países tropicales, y la maravilla de sus pájaros, y el surtidor de las fuentes de los jardines galantes, y las cintas que se agitan, ondeantes, en el viento, como banderolas de triunfo engalanando la fiesta natural a que nos estamos refiriendo.

—Todo eso está muy bien—replicará otro congresista—; pero se necesita estar mal de la cabeza para ponerse encima de ella un trozo de paisaje tropical, con pájaros y gallardetes inclusive.

—No veo yo por qué—volverá a decir el primero—, pues la naturaleza es lo más grande que el hombre ha conocido, y como la mujer, por otra parte, representa dentro de ella—dentro de la naturaleza—su obra maestra, nada como reunir ambas cosas y ofrecer—dos en uno—mujer y naturaleza. Eva en todo su esplendor, y en la cabeza el Cuerno, el Cuerno de la abundancia derramando flores, frutos, avechuchos y otros dones.

Los artistas famosos de Grecia pusieron por obra de arte, encima de las cabezas de ciertas mujeres, todo un edificio. ¿Qué de extraño ha de tener que en la actualidad se ponga una mujer en su cabeza, ya una mesa revuelta, ya un pedazo de paisaje algo revuelto?

—En cambio, los sombreretes de ahora—proseguirá el congresista—, ¿qué razones dan ustedes para su defensa ¡oh! colegas? Sombrero *cloche*. ¿Puede darse nada más absurdo que una campana por gorro? Sombrero *vayebond*. ¿Cómo tomar en serio a la mujer que cifra su presunción en ponerse un sombrerito de traperos?"

Esto dirían los unos; y contestarían los otros. Y unos y otros darían razones. Y después de tantas razones, los hombres perderían la razón por unas y otras damas con unos y otros sombreros, sin que las razones de los unos y los otros fueran tenidas en cuenta para nada, una vez llegado el momento de la chala-dura.

El gusto está... en la lengua—y no en el cerebelo. (Por eso los académicos del arte literario son académicos de la lengua y no de la substancia gris)... Cuando a un crítico le da en la nariz que un autor es un besugo, no se metan ustedes a saber si tiene o no razones: méntanse ustedes a saber si tiene o no nariz.

También el arte de criticar está en el tacto... Por eso los críticos, a veces, meten mano.

A fin de poner en su punto estos puntos y otros varios, convendría que hubiera, allá para la llegada de los primeros frescos, un Congreso internacional de críticos de arte.

MANUEL ABRIL

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

La mejor sastrería de Madrid es la titulada EL TERNO ENÉRGICO. Inmenso surtido en trajes hechos y por hacer. Vestidos de etiqueta de admirable corte. Se hacen composturas de pantalones y se ponen cuchillos de un corte que casi hace daño. Esta casa toma sus medidas a domicilio, y toma toda clase de medidas para que no le queden a deber ni una peseta. Hechuras impecables, hechuras magníficas. ¡Olé por nuestras hechuras!—Paseo de los Ocho Hilos, 173.

¡¡ INTERESANTE Y SENSACIONAL!!

Todos los que tengan la horrible desgracia de ser cojos, hagan el favor de no tirar este periódico sin leer este anuncio, aunque los chistes les parezcan de mala pata, porque ellos la tienen peor y nadie les tira a la calle.

EL ESPANTOSO DEFECTO DE LA COJERA TIENE FÁCIL REMEDIO.

¡NADA DE TOQUES DE TRIGÉMINO!

¡NUESTRO REMEDIO TIENE MUCHAS MÁS NARICES TODAVÍA!

¡COMPRAD NUESTRAS PIERNAS ARTICULADAS Y OS CONVENCERÉIS!

SON COLOSALES Y BARATÍSIMAS.

¡CON ELLAS, Y CON LA DICTADURA, ANDA DERECHO TODO EL MUNDO!

¡Cojos: no os andéis por las ramas, cosa que os costará trabajo impropio, y venid en seguida a visitar nuestra exposición! ¡Nuestra dependencia está formada por amables y elegantes señoritas, que os enseñarán todas las piernas que queráis, sin compromiso de ninguna clase!

ROMANONES, 56.

GUARRÁNEZ, librero y editor, acaba de poner a la venta las últimas novelas de Choubesky, de Cook y de Francisco de Retama, y varias obras instructivas, científicas y de viajes, entre las que recomienda las tituladas: *De Tazza a Cacarajicara*, *Viaje a la luna de un escaparate*, *La vuelta al mundo por un mozo de cuerda*, *La vuelta de un duro por un mozo de café*, *Excursión a las minas de mojama de Egipto*, etc., etc. Dos pesetas tomo, o tomo dos pesetas y doy un tomo, que es exactamente lo mismo una cosa que otra.

GUERRA A LA NEURALGIA

ES UNA ESTUPIDEZ PADECER DOLORS CRANEANOS, EXISTIENDO EN EL MUNDO EL PRODIGIOSO SELLO DE ALCANCE DEL DOCTOR GOLFERY.

Este sello no tiene goma, ni materias tóxicas, ni calmantes estupefacientes.

SU ACCIÓN ES INMEDIATA, PERO SIRVE SÓLO PARA EL INTERIOR.

No ha habido todavía un dolor de cabeza que se le resista, ni aun los producidos por los tangos de Irusta, Fugasot y Demare.

QUITA EL DOLOR HASTA A LOS QUE HAN PERDIDO LA CABEZA, PORQUE PRIMERO LA BUSCA Y, EN CUANTO LA ENCUENTRA, LA CURA.

EL DOCTOR GOLFERY OFRECE TAMBIEN AL PUBLICO SU SELLO PURGANTE, QUE MUEVE EL VIENTRE CON PERFECCION COREOGRAFICA

Los que quieran este sello, para no confundirlo con el otro, deberán pedir un sello móvil.

FARMACIA GOLFERY: GUZMÁN EL BUENO, 179.

¡NO DEJEN DE ACUDIR Á ELLA Y SE PONDRÁN TODAVÍA MUCHO MÁS BUENOS QUE GUZMÁN!

La crisis de la vivienda barata es uno de tantos embustes como andan por ahí corriendo vertiginosamente. Todo el que desee cuartos económicos y espaciosos, y con caseros consideradísimo y más buenos que el pan (que por cierto cada día es peor), los encontrará en seguida dirigiéndose a la Agencia de Alquileres LA VELOCÍSIMA SOLUCIONADORA. Hay varios pisos de doce duros al mes, con catorce habitaciones, ascensor, gas, calefacción, teléfono, instalación de radio y un almacén de jamones (porque un jamón es poco) en la planta baja. Lo único que resulta un poco molesto es la distancia, porque esos pisos que ofrecemos están situados en unas calles algo apartadas y en las poblaciones siguientes: Tokio, Belgrado, Río de Janeiro y Manila. No obstante, creemos que se decidirán ustedes, porque si esperan encontrar cuarto barato en Madrid, va para largo. Desde luego, para mucho más largo que Manila, Belgrado, Tokio, etc.

Me casaría inmediatamente con joven guapa, honesta y sencilla, si yo tuviese la suerte de tener algún dinero; pero, como no lo tengo, no me puedo casar.

Ahora bien: si hay alguna señorita que tenga unas pesetas, cambiaré de opinión, por complacerla, y me casaré en el acto. Facundo Casado (pero soltero), Puerta del Sol, 25, umbral de la puerta. El portero no me deja pasar de allí, porque no soy vecino de la casa; pero allí estaré todos los días, esperando pacientemente por si acaso.

¡FINANCIEROS! ¡PROPIETARIOS!

COLOCAD VUESTRO DINERO EN EL BANCO CHECOSLOVACO.

El primer establecimiento de crédito del mundo.

CAPITAL DESEMBOLSADO (POR LOS CLIENTES), NUEVE MILLONES DE PESETAS.

EL CHEQUE CHECO ES EL MÁS FIRME. OPERACIONES DE BOLSA ESTUPENDAS.

Este Banco estudia concienzudamente las oscilaciones de dólar, vigila el alza de la libra, tasa el escudo, observa la situación del franco y pulsa la lira.

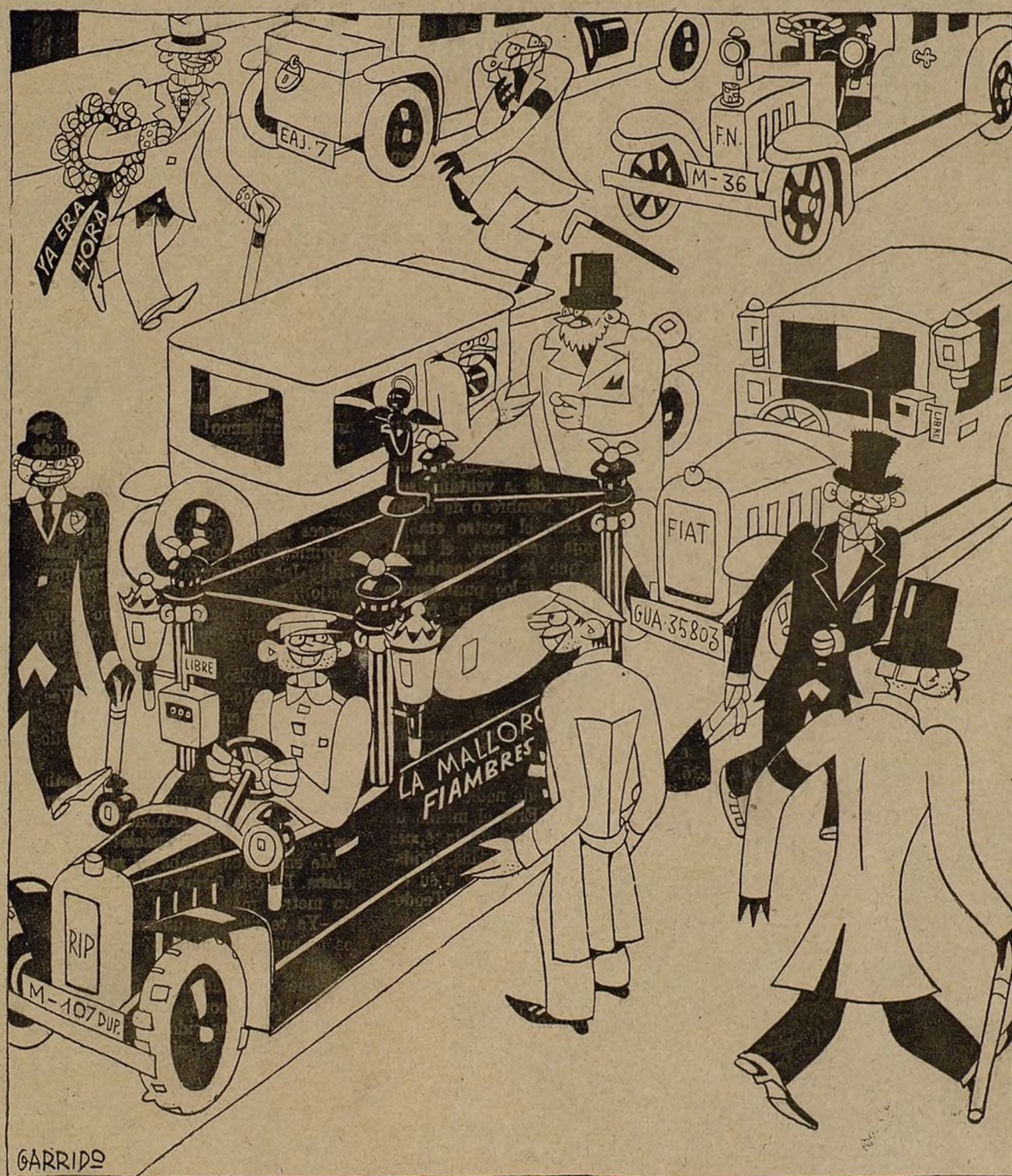
NO ADMITE CORONAS

Poner el dinero en este Banco no es ponerlo en un banco cualquiera: es ponerlo en una "chaise longue".

OFICINAS Y GERENCIA: FERRO, I.

Señora muy bien educada acompañaría por las tardes a señorita, fuese adonde fuese, como fuese y con quien fuese. Habla francés; pero cuando es conveniente callarse, no habla una palabra.—Callao, 85.

AGENTE ANUNCIADOR
ERNESTO POLO



GARRIDO

—Oye: ¿vosotros también bajais la bandera cuando os alquilan?
 —No. La ponemos a media asta.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

EL TREPADOR DE FACHADAS

Aquella mañana, una extraordinaria animación, hecha aplausos, gritos y clamores, me hizo abandonar el trabajo y aproximarme a la ventana, desde la que contemplé a la muchedumbre alboratadora, apiñada frente a mi casa.

Una ovación, coincidiendo con mi presencia, me llevó a suponer—¡oh, vanidad, pronta siempre a surgir!—que era a mí a quien iba dirigida, y aunque nunca he creído merecer la estimación popular, me incliné repetidas veces.

Afortunadamente, nadie advirtió mis reverencias; tan fija estaba la atención general en un punto para mí invisible.

Y he aquí que, de improviso, surgiendo del alféizar de la ventana, surgió una figura de hombre o de demonio; pues, si bien el rostro era de humano, la roja vestidura, el largo apéndice con que se prolongaba la columna vertebral y los puntiagudos cuernecitos colocados en la frente, prestábanle un demoníaco aspecto.

El hombre o demonio, gritó al verme:

—¡Querido Pepe!

Y me sonrió, en éxtasis.

—¿Es posible que no me conozcas, que no te acuerdes de mí?—se asombró.

—No me acuerdo de nada.

—¡Qué cabeza! ¡Eres el mismo de siempre! ¡No acordarse de la época más alegre de tu vida! ¿Has olvidado también a doña Eladia y a su esposo, y a Joaquín, y al gran Teodoro, y a Marcelo, y a Rosarito?...

Al pronunciar este último nombre, el extraño personaje guiñó un ojo.

—¡Ah, sí! ¡Rosarito! ¡Ya recuerdo! ¡Y tú, tú eres Leoncio!

—¡Claro, hombre! Yo soy Leoncio, en efecto; Leoncio, o, mejor dicho, "Diabolín", trepador de fachadas, el "hombre-mosca" más ágil del mundo.

Se afianzó con ambas manos en una cuerda tendida verticalmente junto a él.

—Oye, Leoncio, ¿qué fué de Rosarito?

—¡A que resulta que estás enamorado de ella!

—Sí; eso resulta. En aquella época creí que era una distracción más; ahora, después de tantos años y cuando la he perdido quizá para siem-

pre, advierto que es la única mujer a quien he querido. La he buscado por todos sitios, hasta he llegado a poner anuncios en los periódicos...

De la calle se elevó un clamor:

—¡Que suba! ¡Que suba!

—El público se impacienta—me dijo mi amigo—. Está ansioso de ver cómo me estrello.

—¡Un momento nada más! ¡Dime qué sabes de ella!

—La he visto muchas veces. Sube conmigo y te iré informando. ¡Anda, no tengas miedo!

—Pero es que yo...

—¡Venga esa mano, hombre! ¡Si esto es facilísimo! Además de que yo te sujeto y, por lo tanto, no puede pasarte nada ¡Ajaja! ¡Eso es! Ahora, ágarrete a esa cornisa y coloca los pies en esta ranura. ¡Bien! ¡Te convences de que no hay el peligro que a primera vista parece? ¡Arriba, hombre! Una indicación: no mires para abajo...

—No miro para abajo, no; pero tengo el convencimiento de que me voy a caer.

—¡Bah! Eso temía yo también al principio. ¡No te preocupes! ¿Ves? Ya estamos en el piso segundo!

—¡Pero es que esta casa tiene doce, Leoncio!!

—Sí; es un "rascacielos" chiquitín. Yo he subido una que tenía cuarenta y nueve ¡Venga! ¡Animo! ¡El pie ese!... ¡El otro! ¡Despacio!...

Me empujaba, tiraba de mí, me sujetaba. De esta forma ascendimos cuatro metros más.

—Ya te vas acostumbrando. ¿Oyes los aplausos del público?

—Sí.

—Pues la mitad de ellos son tributados a tu persona. Cuando Rosarito sepa de que has sido capaz por reconquistarla... ¡Si vieras qué guapa está aún!

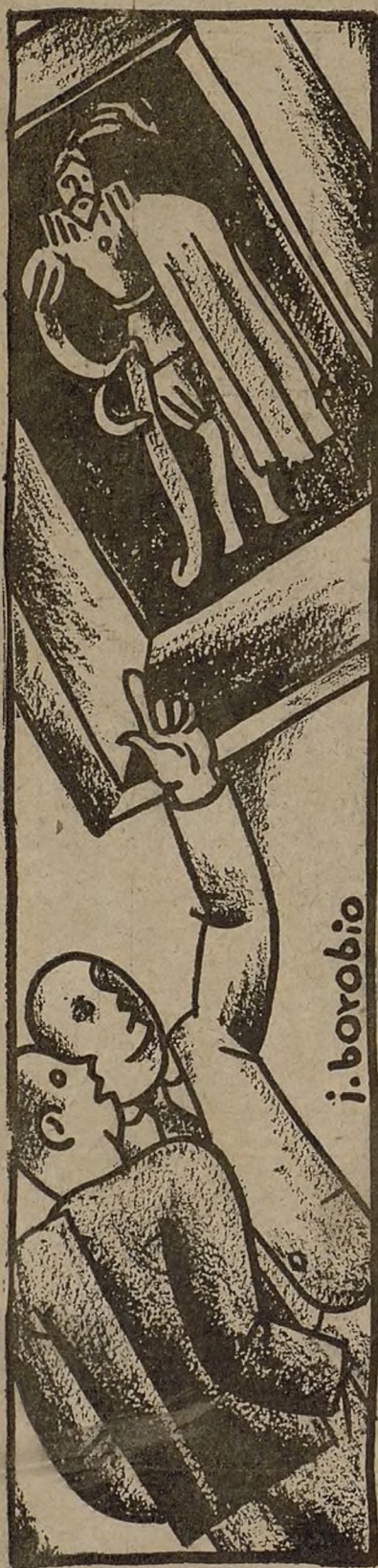
—¿En dónde vive?

—En su pueblo.

—¿Pero cuál es su pueblo?

—No tan deprisa, Pepe—me dijo, sin que yo pudiera darme cuenta de si lo que quería era poner freno a mis torpes movimientos o a mi interés. Y añadió: —Cuando te marchaste de la ciudad, ella esperó carta tuya un día y otro. Acabó por convencerse de que la habías olvidado. Se presentó entonces un capitán de infantería...

—¡Sigue!



—Este retrato es de uno de mis antepasados. Lo compré en una subasta.

—Sí, ya lo vi. Y si hubiese tenido dinero, lo hubiera sido mío.

Dib. BOROBIO.—Madrid.



—Les participo a ustedes que los locos se quejan de que les dan muy malos tratos...
—Señor Director... ¡los locos se quejan sin razón!

Dib. MEL.—Madrid.

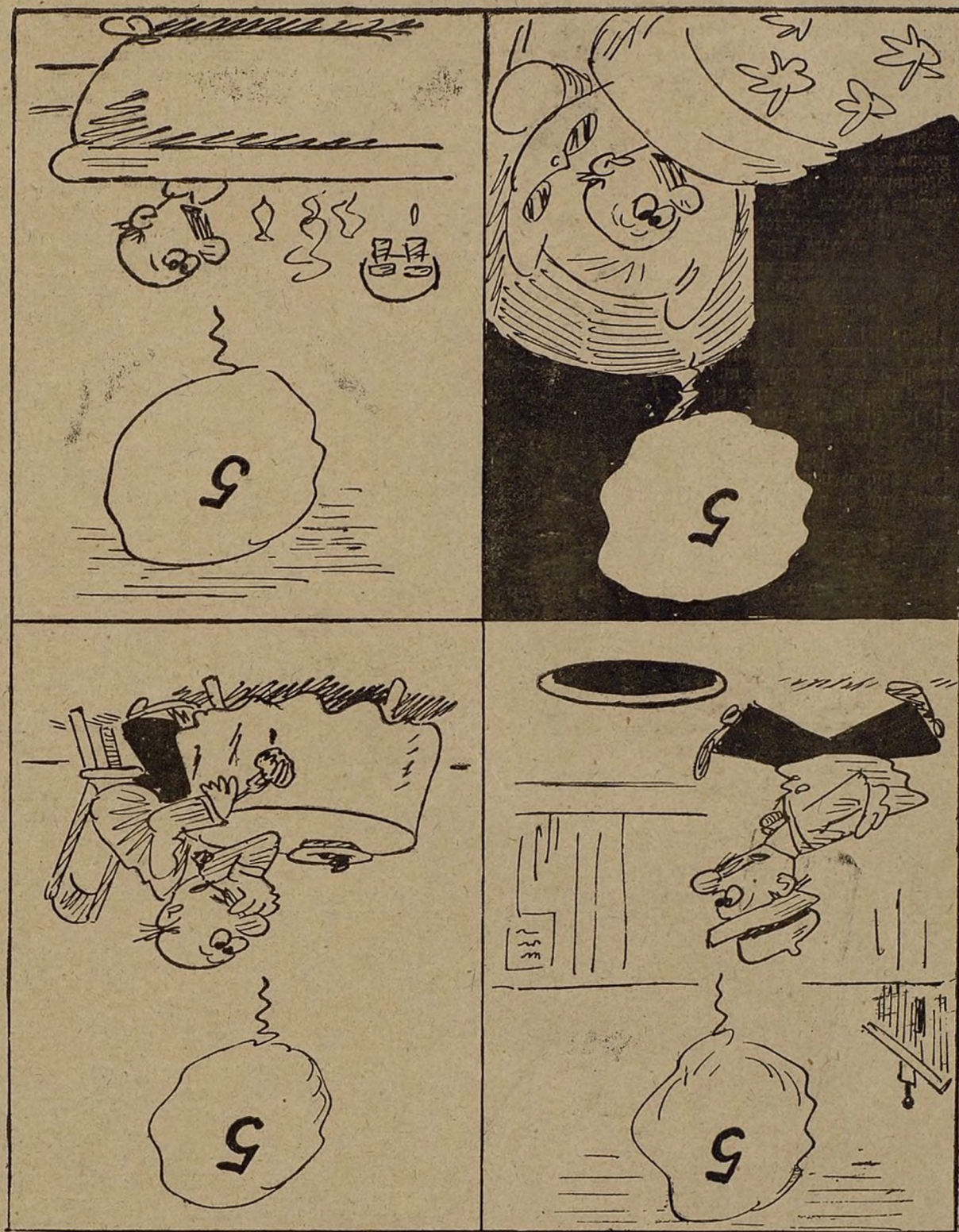
—Y se casó con él.
—Bien. Ten la bondad de ayudarme a alcanzar esa ventana. ¡Eres un estúpido!
—No lo soy. Digo que se casó, pero también es cierto que enviudó en seguida.
—¡Ah!
—Ya estamos en el quinto piso. Pues sí: enviudó. Una noche la encontré a la salida del teatro, acompañada de su madre. Hablamos de ti “Cuando le escriba usted—me dijo—, dígame que aún le recuerdo.”
—¡Continúa!
—Me refirió la muerte de su esposo—a quien no debía querer mucho a juzgar por la indiferencia de sus palabras—y nos despedimos después de prometerla que iría a visitarla.
—¡Termina de una vez!
—Si me interrumpes no terminaré nunca. Me recibió muy efetuosa, me enseñó un álbum de fotografías en una de las cuales pude admirarte sen-

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
ENDULCE LA PIEL



tado en el banco de una plaza pública... Oye, ¿quién te hizo ese retrato?
—¡Tu abuela!
—¡No seas grosero! ¡Y ten cuidado! ¡Agárrate a mi brazo! ¡Estamos en la cornisa del último piso! ¡Ven-ga, un esfuerzo más y llegaremos a la azotea! ¡A la una!... ¡A las dos!... ¡Bravo!... ¡Hemos triunfado! ¡Saluda al público, hombre!
—Dime en donde vive ella, que es lo que me interesa.
—Pues ella vive en...
¡Fué horrible! Perdido el equilibrio, mi amigo cayó al espacio, entre el clamor de la muchedumbre.
Como es lógico, no he vuelto a verle. Y el misterio de la mujer amada continúa impenetrable para mí. En cambio, y éste es el único consuelo que mi dolor tiene, he conseguido ser el mejor trepador de fachadas del mundo, digno continuador del malogrado “Diabolín”
JOSÉ SANTUGINI



Aventuras de Thor

BUEN HUMOR

12

Thomas Whisky.-X



Dib. BERGSTROM.—Paris.

Conocimientos útiles

Para utilizar las mondaduras de las patatas.—Las mondaduras de las patatas es una de las cosas que las amas de las casas suelen guardar escrupulosamente para regalárselas al basurero el día de su cumpleaños. Ello constituye una tontería, tanto porque los basureros son incapaces de regalarnos nada a nosotros, como porque las susodichas mondaduras son muy útiles para evitar que se quemen las carnes y los pescados.

Por lo tanto, deben dejarse en un sitio húmedo y cuando llegue la ocasión, lavarlas cuidadosamente en dos o tres aguas distintas (Lozoya, Santillana, Carabaña, etc.) rallarlas en pedacitos y añadirles luego limón, clara de huevo y aceite de hígado de bacalao a partes iguales.

Espérese para utilizar todo esto a que haya necesidad de asar un plato de carne o de pescado, y como es sabido que si se queman las cosas es por tenerlas en el horno más tiempo del preciso, cuídese de sacar la carne o el pescado cuando estén bien en su punto. Entonces se meten las mondaduras de las patatas, y así, aunque se quemen, se quema una cosa que no vale la pena.

Para utilizar los timbres de alarma.

Los timbres de alarma que hay en los ferrocarriles de Europa, Asia, Africa, América y Madrid, Cáceres, Portugal, si no funcionan no es porque estén descompuestos, sino por que el público no está convenientemente enterado del modo de hacerlos funcionar.

Para usarlos no hay que tirar hacia abajo como anuncia el letrero indicador, sino detornillarlos y avanzar rápidamente por el techo de los vagones hasta llegar a la locomotora, y una vez allí dar con ellos al maquinista en la cabeza. Este, como es lógico, para el tren, aunque no sea mas que al objeto de que le curen el chichón en la Casa de Socorro más próxima.

Esta forma de usar los timbres de alarma, que ha sido ideada por un ingeniero checoslovaco después de largas y numerosas investigaciones, es la única segura para detener un convoy en marcha.

Para utilizar el jarabe de algunos refrescos.—Muchas veces se entra en los cafés sin gana de tomar nada y sólo por tener un sitio donde sentarse.

En tal caso es muy frecuente—sobre todo en verano—decirle al cama-

rero que nos traiga un refresco de cualquier cosa, y que por consecuencia nos veamos en la triste necesidad de ingurgitarnos un jarabe de color muy bonito y de gusto bastante repugnante.

Pues bien; hay un procedimiento magnífico para utilizar el referido jarabe sin que tengamos que someter nuestro estómago a tan grave riesgo. A este fin llévase siempre en el bolsillo del chaleco un frasco vacío de los que se usan para la goma y echése allí el jarabe, antes de que se le agregue el agua de seltz. Este jarabe es una cosa excelente, sobre todo para pegar madera, loza y cristal, si bien hay que tener cuidado de darlo con pincel, pues hacerlo con la lengua es exponerse a perecer envenenado. Sirve también para pegar sellos, por lo que es muy usado por los filatélicos de Astorga.

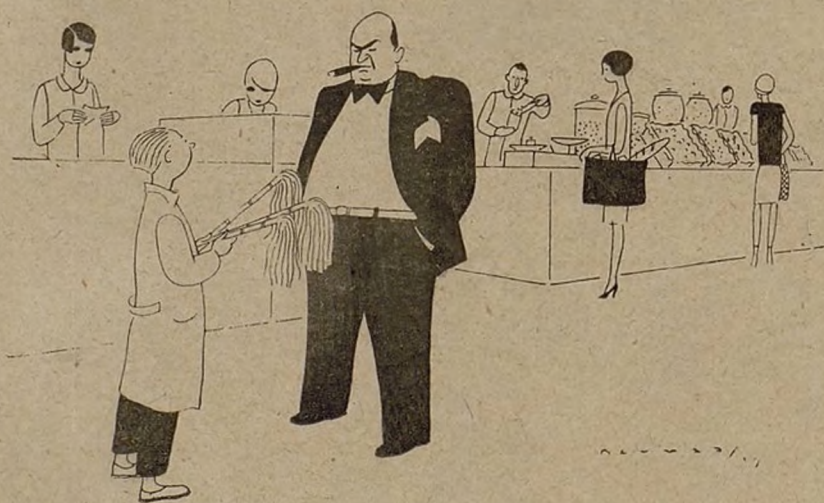
Para utilizar los tacones de goma que están usados.—Los tacones de goma, por inmejorable que sea su clase, y como sabemos todos por dolorosa experiencia, llega un momento en que no hay más remedio que desprenderse de ellos, a no ser que, como ocurre la mayoría de las veces, sean ellos los que se nos desprenden a nosotros. ¿Cómo utilizarlos aún? Muchísimas son las personas que se han hecho esta pregunta sin poder darle una contestación satisfactoria; pero si siguen el consejo que damos a continuación podrán obtener todavía, y más si son golosos, cierto provecho de ellos.

Veamos:

Pónganse a hervir en una cantidad de agua que no sea ni grande ni pequeña y cuando entren en ebullición añádanseles cinco gramos de musgo de la provincia de Lugo, una onza de chocolate y siete caramelos de menta. Córtese luego en trocitos con un corta-bacalao de los que suelen prestar en las tiendas de ultramarinos.

Guárdense en el bolsillo y llévense a la boca cuando comprendamos que nos van a insultar. Con este procedimiento no hay modo de que tenga uno que tragar saliva.

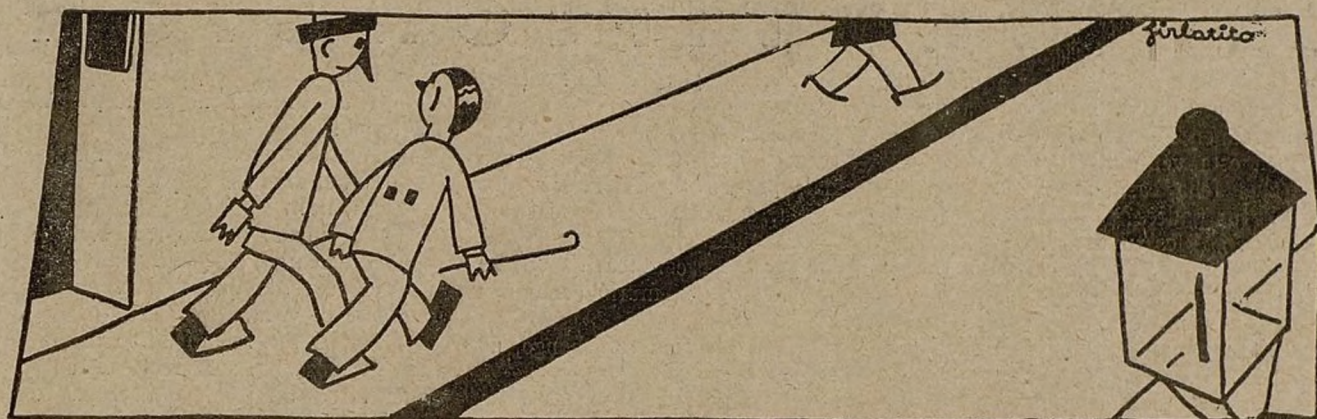
Esta goma de mascar se emplea mucho en los Estados Unidos.



—¡Ya es hora! Te mando a comprar tres mosquiteros y los traes veinte años después.

Dib. BERNAD.—Paris.

MANUEL LAZARO



—No tengo suerte con las mujeres. Todas se burlan de verme tan tímido.
 —Y ¿por qué eres tan tímido?
 —Como todas se burlan de mí...

Dib. FIRLATITO.—Cuenca.

¡Con un humor de perros!

(Carta de un marido)

"Madrid y mayo 30. Hacia tu lado me voy, cara Faustina, en el correo; porque hemos fracasado (contra nuestro deseo) En la execrable Exposición Canina que en el bello Retiro se ha instalado. ¡De vacío se va nuestra Ursulina, la perra más gitana que ha nacido de madre ratonera; ¡envidia de la gente cortesana y asombro de la gente forastera! ¡Sin premio nuestra chucha!... ¡Luego dices que no hacen injusticias! ¡Se ha quedado la pobre más flacucha!... La colmo de caricias para ver si el disgusto se le pasa, y de nada me sirve hacer tal cosa, pues, triste y ojerosa, anda dando suspiros por la casa. O el Jurado está loco o ni mucho ni poco chanela de estas cosas cuando opina que un premio merece esta Ursulina que contigo comparte el amor mío. ¡Mira tú que volverse de vacío esta joya canina de Valdelosmajuelos, con la planta que tiene, con sus pelos sedosos y brillantes sus ojos incitantes y su hocico neutral, puesto que admite lo mismo una ciruela

que un pollo de Belchite, que un pastel de jamón, que una sardina, que un pedazo de suela, que una caja de sellos de aspirina!... Aquí solo los duques, los marqueses y, en fin, todo el que goza de intereses, saca premio. Así, pues, aunque me llamen escamón, ¡cualquier día mando una perra mía a la lucha imposible de un certamen!... ¡Que venga la cuñada del cura, Rita Sierra! ¡Esa sí que podría ser premiada, la grandísima perra!... Pero ¿bichos de casa? No, por cierto. Ni tú, ni otro ninguno, al certamen perruno de Madrid volverá; ya te lo advierto. Y hasta mañana, pues, cara Faustina. Recibe un lametón muy cariñoso de la pobre Ursulina y otro de tu marido Sinforoso."

"Postdata.—De los perros no me fio, y como la Ursulina pasó al raso la noche, aunque te digo, cielo mío, que "vuelve de vacío", no lo creas del todo... por si acaso."

Por la publicación,
 JUAN PEREZ ZUNIGA

LA IDENTIFICACION

—¡Chico, Pintado, ¿tú por aquí?
—Aquí estoy; ya hace doce años que ingresé en Telégrafos y cuatro que llevo en esta ventanilla del giro.
—¡Qué feliz casualidad!
—¿Y tus padres?
—Bien. ¿Y los tuyos?
—Fallecieron. ¿Tu madre curó ya de aquel reuma?
—Sí, ya va mejor.
—¿Y tu padre, os dió más disgustos?
—No, ya sentó la cabeza.
—Más vale así. Oye, ¿y aquella tía monja que teniais en la Habana, por fin os dejó su fortuna?
—¡Ni un real, chico!
—¡Bueno, la pobre no estaba bien

de la cabeza! ¡Las excentricidades que hizo!
—¡Muchas!
—¡Claro, que tenía que ser una anormal, porque tu tía Prisca, que Dios haya, era una monomaniaca!
—¡Por supuesto!
—Mi padre me contaba, que ya su padre, el de Prisca, murió como una cabra!
—¡Dormía con sombrero hongo, no te digo más!
—¿Y el negocio de pastas para sopa, cómo lo llevas?
—¡Muy bien!
—¡Tú eres el creador de la sopa de letras bastardilla, no se me olvida!

—Sí ha tenido aceptación.
—¡Y al principio no te aceptaban las letras!
—¡No, el negocio comenzó mal!
—¡No, si digo las de pasta!
—¡Ah, no!
—¿Tu cuñado Félix quedó bien de aquella descarga de perdigones?
—No recuerdo que tuviera ningún accidente de caza.
—¡No, si me refiero a cuando estuvo de mozo en la fábrica y le cayó aquel fardo de pasta para sopa en un pie!
—¡Ah, sí; aún cojea un poco! ¡No me acordaba!
—¡Lo que tengo yo jugado con tu hermano Aniceto!
—¡Ya lo sé!
—¡Le tengo pegado cada paliza!
—¿Sí?
—¡Sí, nos queríamos mucho!
—¡Claro, quien bien te quiera te hará llorar!
—¡Lo que hizo su mujer no tiene nombre!
—¡Ya, ya!
—¡Y menos mal que volvió!
—¡El pobre no tuvo suerte en el matrimonio!
—¡Al que veo mucho es a tu primo Sotero!
—¿A cuál?
—¡A aquel que era ventríloco!
—¡Ah, sí!
—¡Yo me tengo reído las tripas con él!
—¡Era muy ocurrente!
—¡Lo que hacía con la cabeza era muy notable!
—¿Qué hacía, volatines?
—¡Con la cabeza parlante, hombre!
—¡Ah, ya!
—¡Ganó el dinero que quiso!
—¡Sí ganó, sí!
—¡Y la cabeza que hablaba, la hizo él y estaba muy bien!
—¡Sí, creo que sí! ¡Pero para lo que le sirvió todo eso!
—¡Era una mala cabeza!
—¿En qué quedamos?
—¡Si digo la suya!
—¡Ah, perdona!
—Bueno, ¿y qué te trae por aquí?
—Pues nada de particular, que me han llevado este giro a casa.
—¡Ah, bueno! ¡Pero yo no te lo puedo pagar así!
—¿Por qué?
—¡Pues porque me tienes que identificar tu personalidad!



ENTRE NOVIOS

El.—Chica, ¿en qué lío me he metido!
Ella.—Dímelo, amor mío; yo te ayudaré a resolverlo.
El.—Nada... que me he casado con otra.

Dib. Bosch.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

ANTONIO PLANIOL

Humorismo de vanguardia

De lo trágico a lo ridículo

—Mi historia es algo extraña—nos dijo aquel hombre de mirada estrábica y barba puntiaguda—. Cuando la cuento, en todos los labios se dibuja la misma sonrisa, entre burlona y escéptica. Y, si nembargo, juro que es cierta y rigurosamente exacta. No estoy loco, no. Si lo estuviera, me apresuraría a decirse a ustedes para que no me escucharan.

Antes de comenzar su relato, el hombre de mirada estrábica, tiró con fuerza de las hebras de su barba puntiaguda, y en su cerebro parecieron espoleados los recuerdos, pues se animaron sus ojos, y su boca comenzó a verter, atrepelladamente, estas palabras:

—Yo era un enamorado de las cosas inanimadas, de los objetos sin espíritu. Particularmente, los muebles me producían una viva simpatía, que aumentaba siempre a medida que me familiarizaba con ellos. Ustedes lo habrán observado: los muebles que nos legaron nuestros padres conservan algo acogedor que no encontramos en los que nos llegan con el frío del almacén. Yo he pensado muchas veces que acaso las emanaciones de nuestros espíritus se transmitan a ellos y los infundan calor de vida. Así se me antojaba que sucedía con el viejo salón que heredé de mis mayores, y que, pleno de simpatía y cariño, parecía protegerme. El antiguo armario de luna, que, chirriando, al girar su puerta, parecía decirme: “¿Cuándo te casas, muchacho? Ya no eres un “pollo”. Tienes más de cincuenta años. Decídetes, hombre, decídetes...” Los viejos sillones, con sus brazos inertes, que, al apoyar sobre ellos los míos, me cosquilleaban suavemente. La vieja consola, llena de retratos, con aquel búcaro que mostraba su boca abierta y desdentada en una carcajada constante. La alfombra sumisa, que bajo mis pies ondulaba felinamente. Todos parecían saludarme con regocijo a mi llegada.

El hombre de mirada estrábica tiró, de nuevo, de las hebras de su barba puntiaguda e infundió nuevos bríos a su relato, que languidecía.

—Esta segunda parte de mi historia—nos anunció—es bastante vulgar, y he de pasar sobre ella con rapidez. Será el puente que una lo narrado con el final. Lo eterno. Una bella mujer y un hombre enamorado. Nos casamos y no fuimos dichosos. Y esta frase, me empuja ya al desenlace. Ella era coqueta. Gustaba de contemplarse con fruición en la luna del viejo armario, y yo solía decirle: “Esposa amada. Acabarás por marcar en el espejo el sello de tu figura”. Ella reía y contestaba: “Mejor. Cuando no esté a tu lado, podrás tenerme junto a ti con sólo asomarte a él.” Y volvía a reír. Un día, marché a Cádiz para embarcarme allí con rumbo a la Argentina. Mis negocios me reclamaban y huí de abandonar durante algunos meses a mi esposa y a mis amigos los muebles. De éstos me despedí el día antes de mi marcha. Ella había salido de compras, y aquella feliz ausencia hizo que nuestro adiós fuese tan cariñoso como sincero. “Cuidad de mi esposa—les dije—. Que las nubes de

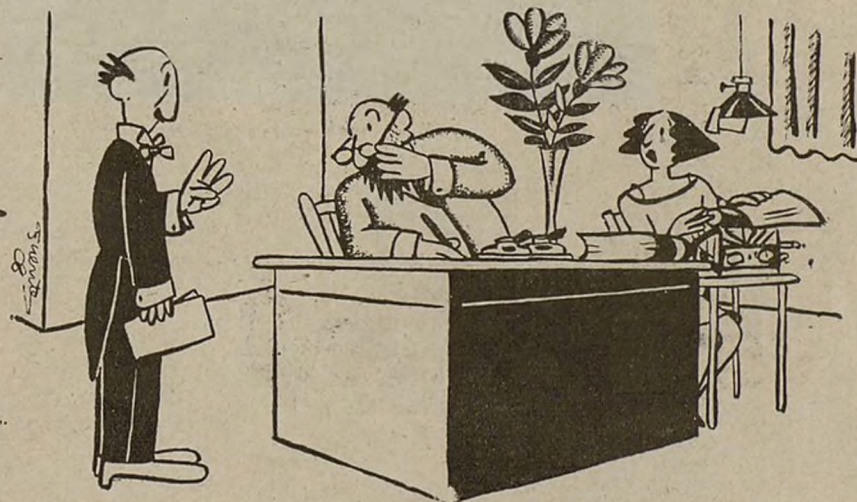
velocidad que empañen su frente, se disipen y no lleguen a descargar sobre mí. Ella es coqueta, bien lo sabéis, y no me ama. No tratéis de engañarme, lo sé. Por lo mismo os la confío”. El reloj de bronce, en nombre de sus compañeros, me contestó con siete sonoras campanadas: “Mira, muchacho, hay encargos enojosos. Marcha tranquilo y que lleves buen viaje.”

El hombre de mirada estrábica, temeroso de cansarnos, se apresuró a decir:

—No teman ustedes, termino pronto.

Y sin dejar de desenmarañarse la barba, prosiguió:

—Transecurrido medio año, regresé a mi hogar. Lo primero que hice fue correr al salón en busca de mis amigos los muebles. ¡Cuántas desilusiones me aguardaban! Perecieron los silenciosos, indiferentes, como si esquivaran mi escrutadora mirada. Mis ojos se habían detenido en el espejo y contemplaban, aprisionadas en su superficie, dos figuras juntas: una, la de mi

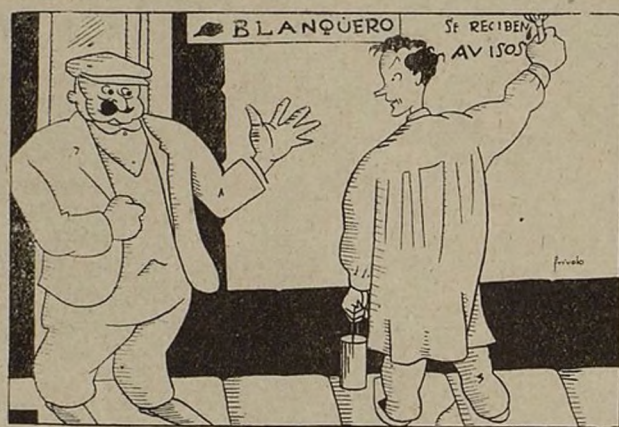


El maitre (al dueño del hotel).—Don José, los negros del jazz-band que ha contratado usted son antropófagos.

—¿Y qué?

—Que he echado la cuenta, y no nos quedan camareros nada más que para tres días.

Dib. FUENTE.—Madrid.



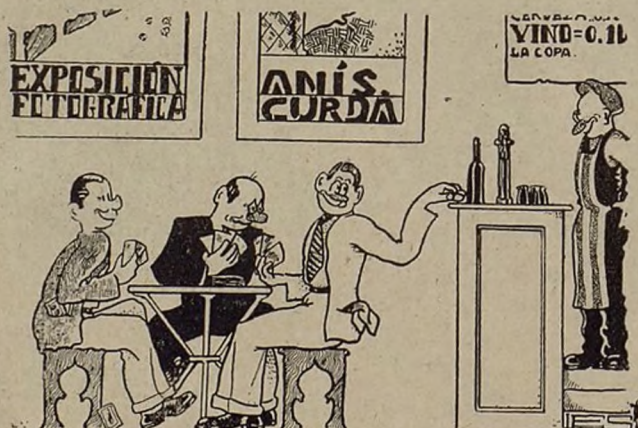
—Pero, chico, ¿por qué borras ese letrero?
—Porque esta tarde toreo en Tetuán.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.



La ropa puesta a secar en el paraíso terrenal.

Dib. CAMACHO.—Madrid.



—¿... y qué creéis, que no canto nada? (Al tabernero.) ¡Veinte en copas!

Dib. LES.—Madrid.

esposa; la otra, de un hombre para mí desconocido. Una exclamación hiirió mis labios: “¡Ah!—grité—¡No has podido hacer más! ¡Cuánto te habrán odiado los infieles al pretender borrar unas huellas imborrables!... ¡Gracias, gracias!” Y saqué mi pistola. En el cielo del espejo el proyectil dibujó una estrella de infinitas puntas.

Y bien, lector, libre ya el entendimiento y la voluntad, voy a explicarte el proceso de este cuento, desde que el hombre de mirada estrábica se apoderó de mí, hasta ahora que acaba de esfumarse en las cuartillas con su tragedia del espejo.

Hace un par de semanas sentí que en el recinto de mi cerebro habíase aposentado un ente, lleno de amargura, con la osada pretensión de que le diese vida en una historia tan ridícula como vulgar. Naturalmente; me resistí. “¡Imposible!—le hice notar—¿Qué pensarían de mí los lectores si les colocase una narración tan falta de gracia como de humorismo?” Pero a él no le debieron de parecer suficientes tales razones, por cuanto desde aquel mismo instante comenzó a atormentarme el cerebro con golpes agudos en las sienes y en los oídos, para obligarme así a claudicar. Hasta que, por fin, hoy, creyendo enloquecer, le grité: “¡Basta! ¿Quieres vivir? Pues bien; ¡vive!” Y ahí queda su narración.

Mas, ahora, repito, libre ya el entendimiento y la voluntad, quiero vengarme de la obligada tutela intelectual a que me ví forzado. Para ello me han de bastar unas palabras mías, ¡mías!, y el ridículo más espantoso caerá sobre el ente amargado y su deleznable historia. Acompañame, lector.

Cuando el hombre de mirada estrábica penetró en el viejo salón, avanzó hasta colocarse en el centro de la estancia. Fué entonces cuando vió reflejadas en el espejo del armario—apriñadas, me obligó a escribir él—dos figuras juntas, como habéis leído en su narración. Y ahora ya comprenderéis lo demás. A su espalda, sentados en el sofá, permanecían, inmovilizados por la sorpresa, las dos figuras humanas. Le hubiera bastado volver la cabeza para descubrirlas. Pero él, que no tenía del honor un concepto precisamente calderoniano, prefirió lavar aquél en las aguas muertas del espejo.

¡Estoy vengado! ¡Ah!...

PABLO TORREMOCHA

CHISTES DE TODO EL MUNDO

El jefe.—Se ha marchado usted de la oficina ayer tarde para ver a su doctor, y una hora después le vi a usted en un café jugando a las cartas con un hombre.

El empleado.—Era mi doctor.

(De Hummel, Hamburgo.)

—o—

El autor moderno.—Mis obras serán leídas cuando Shakespeare y Milton sean olvidados.

El crítico.—Sí, pero no antes.

(De Derlustige Sachse, Leipzig.)

—o—

El.—No ha hablado usted una palabra durante veinte minutos.

Ella.—No, porque no tenía nada que decir.

El.—¿Y no dice usted nunca nada cuando no tiene nada que decir?

Ella.—No.

El.—Bueno; ¿quiere usted ser mi mujer?

(De Capper's.)

—o—

—¿Cómo está su marido? No le he visto hace mucho tiempo.

—¿Mi marido? No sé cómo está. Cuando voy a casa, él está fuera; y si él está en casa, yo estoy en la calle.

(De Pages Gaies, Iverdon.)

—o—

Ella.—Si me mandas a la montaña, soñaré todo el tiempo contigo.

El.—Entonces mejor es que te quedes y sueñes con la montaña.

(De Pages Gaies, Iverdon.)

—¿Por qué has tronado con tu novia?

—A causa de su pasado.

—¿Es que has encontrado algo censurable?

—No; pero es que su pasado es demasiado largo: 42 años.

(De Kasper, Estocolmo.)

—o—

Ella.—Te devuelvo la sortija. Estoy convencida que no hemos nacido el uno para el otro.

El.—Dime la verdad. ¿Es que amas a otro?

Ella.—Sí.

El.—Dime su nombre.

Ella.—¿Pero no le harás ningún daño?

El.—No. Es que quiero venderle la sortija.

(De Hummel, Hamburgo.)



—¿Qué opina usted respecto al comunismo?

—Mi opinión es la misma que la de usted.

—Pero si no conoce usted mi opinión!

—No; pero tiene usted la navaja en la mano.

(De The Passing Show.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

PEQUEÑAS HISTORIAS, por Stacey Blake

Un misionero que predicaba en tierras africanas llegó a un lugar tan salvaje, que quedó pasmado de ver las costumbres de aquellos antropófagos, que no obedecían otras leyes que sus necesidades propias, y no respetaban nada.

Viendo el santo varón que allí tenía tarea para muchos días, se instaló lo menos incomodamente que pudo y empezó a predicar con toda ilusión:

—¡Hijos míos!—decía—. Nuestra

santa religión no permite tener mas que una esposa, y vosotros cometéis el grave pecado de tener cuatro o cinco cada uno...

Cada día predicaba sobre el mismo tema, encaminando siempre su palabra a destruir la poligamia.

El misionero, cansado de predicar, se fué de aquel lugar y no volvió allí hasta pasados algunos meses.

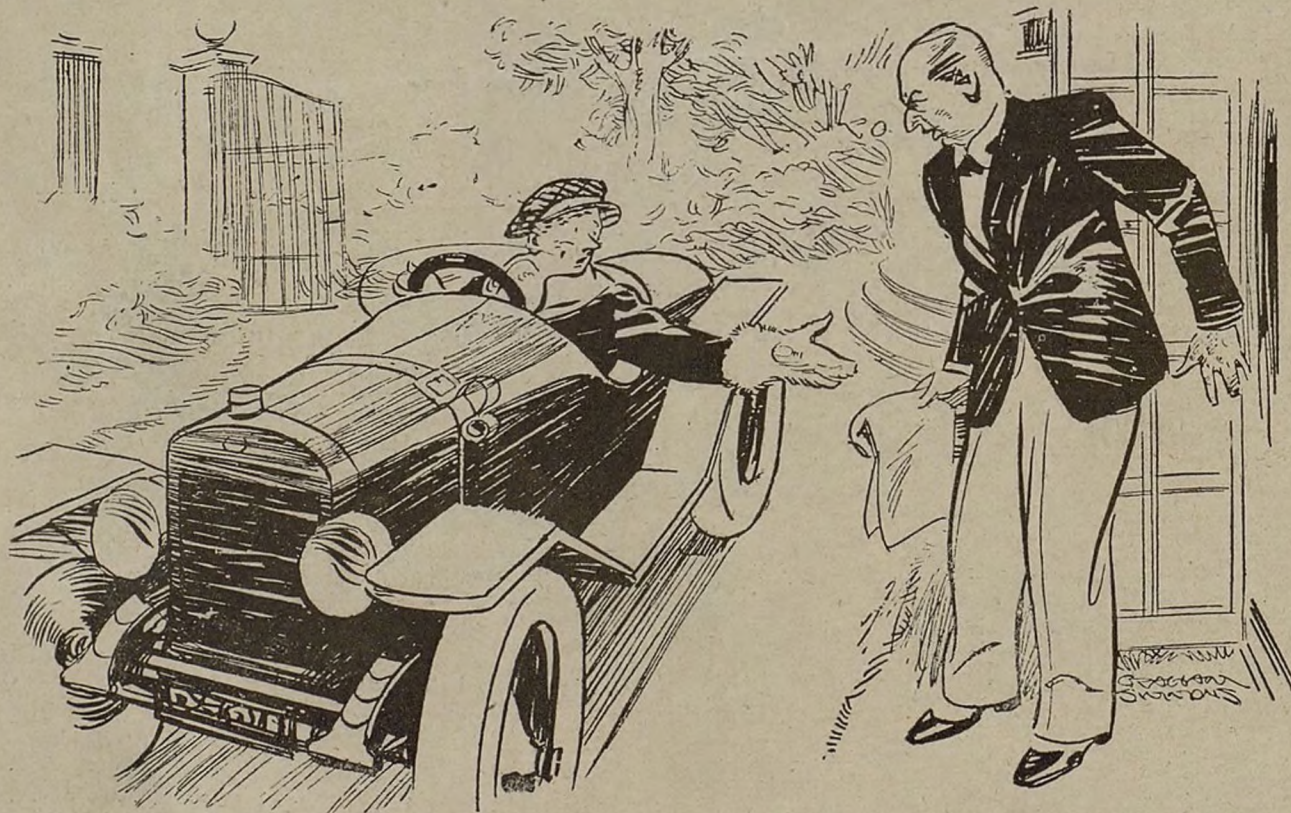
Los salvajes, al verle, salieron a recibirle haciendo toda clase de demostraciones de alegría. Habían com-

prendido las razones que el santo misionero predicaba y habían cumplido lo que les había ordenado.

—¡Padre!—dijo uno de ellos—. Hemos cumplido lo que nos indicó cuando estuvo entre nosotros la primera vez. Ya no tenemos más que una esposa cada uno.

—¡Ah! ¡Muy bien! ¡Muy hermoso!—exclamó entusiasmado el misionero—. Y las otras, hijo mío, ¿dónde están?

—¡Oh!... ¿Las otras?—repuso el



El entusiasta de la velocidad.—No sé por qué te preocupas, papá. Dicen que en Inglaterra hay un auto por cada 23 peatones, y, hasta ahora, sólo he atropellado a cinco de los 23 que me corresponden.

(De *The Passing Show*.)

salvaje, pasándose por los gruesos labios su lengua roja—. ¿Las otras? ¡Nos las hemos comido!

Un pastor protestante fué citado para comparecer en la Comisaría, acusado de manejar su auto con excesiva velocidad.

—Usted dice—exclamó el comisario—que iba solamente a quince kilómetros por hora, pero el agente declara que iba a cuarenta. No quisiera poner en duda ninguna de las dos declaraciones. ¿Cree usted que el agente tiene algún motivo para decir lo que dice? ¿Han tenido ustedes algún disgusto, por el cual le guarde rencor?

—No sé..., no sé... Como no sea que lo casé hace tres meses.

Un señor, bien vestido y ceremonioso, se presenta ante la presidenta de la Sociedad de Beneficencia para hablarle de una familia que se encuentra en la mayor miseria.

—Se trata—le dice—de una mujer enferma, cuyo marido falleció hace poco, dejando varios niños desamparados. Deben tres meses de alquiler de la casita que ocupan, y si no los pagan pronto, los desalojarán sin contemplaciones. Imagínese, señora, esa madre enferma y esos pobres niños en medio de la calle, sin hogar, obligados a dormir a la intemperie. Y todo por ciento cincuenta miserables pesetas que deben de alquiler. ¿No podrían ustedes ayudarlos? ¿Pagarles el alquiler?...

—Sí—contestó la presidenta—; los ayudaremos. Pero, y usted, ¿quién es?

—¡Oh!...—contestó aquel señor tan bien vestido—. Yo soy el propietario de la casa donde viven.

En unos grandes almacenes, un señor, cargado de paquetes, va de un lado a otro, como si buscara algo.

Un dependiente, amable y obsequioso, le pregunta:

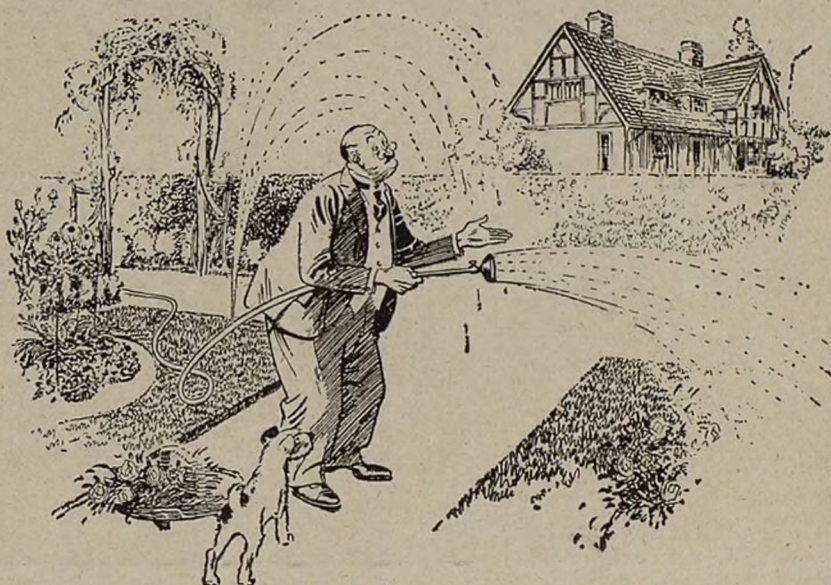
—¿Desea algo el señor?

—No... Sí... Es que... Vea, lo que me pasa es que acabo de perder a mi señora.

El dependiente llama a un botones y le dice:

—Acompaña al señor a la sección de lutos.

P. L. M.



—¡Qué casualidad!... Tan pronto como me pongo a regar, comienza a llover!

(De The Humorist, Londres.)



—¿Has estado enfermo?

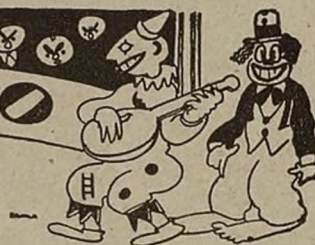
—Sí, he tenido la gripe.

—¿Y dónde la has cogido?

—Leyendo un libro que se titula: "Cómo librarse de la gripe".

(De The Passing Show.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente **envío** y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes."
Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Dos señoras se presentan en un hotel y piden un cuarto para las dos.

El administrador les dice que no le hay.

—¿A qué hora han llegado estas señoras a solicitar el cuarto?

—A las dos menos cuarto, ya que falta un cuarto para las dos.

Fernando Valiente Royo.
Zaragoza.

Reparto de bonos.

El concejal, dirigiéndose a los pobres:

Presa siempre Presa

La Casa más popular y prestigiosa.

Sostenes, Fajas, Corsés.

Fuencarral, 72. Teléf. 51135

—Vayan pasando con la misma rigurosidad que va marcando el tiempo el reloj.

Pero, a pesar de la advertencia, uno se adelanta, y exclama aquél:

—Usted, ¿por qué pasa el primero si está el segundo?

—Porque lo primero que pasa en el reloj es el segundo.

Mateo Pascual.—Madrid.

En clase de Astronomía:

El astrónomo.—Dígame, Carlitos, ¿qué es el rayo?

Carlitos.—El rayo... el rayo...

El astrónomo.—Dígame, Pablito, lo que no sabe contestar Carlitos.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Mirando al estanque.

—Debe ser horrible morir ahogado.

—¡Espantoso! No lo sabes tú bien.

—¿Has naufragado alguna vez?

—No; pero ayer me lavé la cara... y no quiero contarte.

Angel del Castillo.

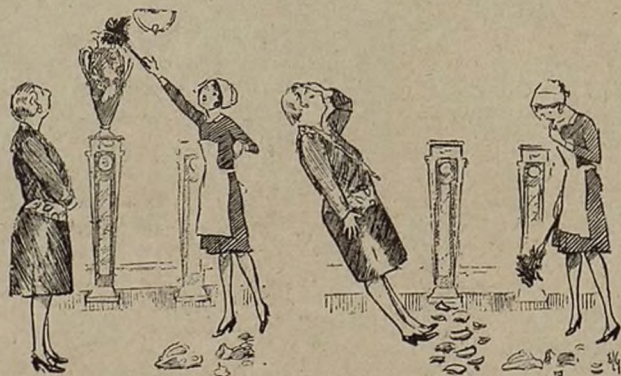
SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID



—¿Qué torpe eres! Has estropeado la pareja de jarrones. ¿Cómo ha podido ocurrir esto?

—No lo comprendo, señora. Le pasé el plumero con el mayor cuidado.



—Así...

—Esto es todo...
(De The Humorist, Londres.)

Hay que decirlo bien alto, aunque pese al mundo entero: No hay quien venda más barato que vende RAMON ROMERO.

Pablito.—El rayo... el rayo es... el rayo.

El astrónomo.—Dígame, Ramoncito, lo que no saben contestar Carlitos y Pablito.

Ramoncito.—El rayo es... el rayo es...

El astrónomo.—Dígame, Teófilo, usted que es perito electricista y estará usted más entendido.

Teófilo.—Pues, mire, el rayo es la electricidad en estado salvaje.

Enrique Soto y Soto.

—Pepita tiene diez y siete años y ya peina canas.

—¿Qué lástima! ¡Tan joven!

—No. Es que es peinadora.

Gustavo Peñas Echevarría

El marido está furioso:

—¡Se acabaron ya las contemplaciones! ¡Los hombres debemos mandar en las casas! ¡O me compras otra escoba o no barro más...!

Pompas fúnebres.—Enguera.

—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Ver por el ojo de una cerradura.

Enrique Soria Ochoa.
Colegio de la Paloma.

Un traficante de ganado llega al Ayuntamiento para inscribir los cerdos que está cebando. Se acerca a una de las mesas y pregunta, muy serio:

—¿Me quité osté decir en qué mesa se sientan los guarros?

Manuel Ortega Carmona.

Comida en casa particular. Primer plato.

—Oiga Dorotea. Esta lomar.



PERRO MINÚSCULO
—Amalia, ¿no ha visto a Kiki?
—No, señora. Voy a ver dentro del aspirador.
(De Caras y Caretas.)

da ha cundido muy poco. No queda para usted. Hágase un huevo...

—Bien, señorita.
Segundo plato.
—¡Caramba, Dorotea! ¡Qué poco ha dado de sí esta merluza!... Se hará otro huevo...
—¡Muy bien!...

La muchacha tarda un rato largo. Timbre de los señores, llamándola.

—Pero Dorotea, ¿qué pasa que no nos sirve usted el otro plato?

—Perdonen los señoritos: como estaba tan escaso el pollo... me le he comido yo... Pero les he hecho a ustedes unos huevos...

J. G.—Valladolid.

El colmo de un zapatero borracho:

Después de hacer un par de zapatos, beberse dos botas.

D. B.—Madrid.

Estaba un anciano llorando, cuando acertó a pasar un caballero, el cual le preguntó la causa.

El anciano contestó:
—Porque me ha pegado mi papá.

—¿Y por qué le ha pegado su papá?

—Por contestar mal a mi abuelito.

—¿Cuántos años tiene su abuelito?

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de **BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—No lo sé; pero puede usted preguntárselo al cura que lo bautizó, que vive allí enfrente.

Ignacio Alvarez.

El nuevo asistente:

—¿Tú sabes cuidar a los niños?

—Pues ya lo creo, mi co-

Los alumnos que lo ocupan se levantan todos a una, cogen el banco y, procesionalmente, le sacan a la calle, dejándolo en mitad del arroyo.

Emilio Mascort.—Sevilla.

Un beodo muy humorista se halla pegando fuertemente en la puerta de su domicilio a hora



—Oiga, aquí no se puede fumar.

—No estoy fumando.

—¿Y cómo tiene la pipa en la boca?

—¡Caramba! También tengo las botas puestas y no estoy caminando.

(De Pile-Méle, Paris.)

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

Remítimos figurines a quien lo solicite

mandante; ¡pero que muy bien!

—¿Sí? ¿Y qué oficio tenías antes del servicio?

—Pues guardaba puercos en mi pueblo.

Gavira.—Carmona.

El profesor, indignado ante el "choteo" escandaloso de la clase:

—¡A ver, el último banco, castigado; a la calle inmediatamente!

de la noche bastante avanzada. La esposa despierta sobresaltada e interroga:

—¿Quién llama?

—El anuncio de la "Emulsión de Scott".

—Y ¿quién es ése?

—Tu "mario" con una merluza a cuestas.

"Ha vuelto Armando Jarana".
Melilla.



—¿Está este pueblo alumbrado por la electricidad?
—Cuando hay relámpagos, sí, señor.

(De The Passing Show, Londres.)

CANA

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

F. Y. D. (El Escorial).— Por el eterno descanso de Felipe II, por el largo reposo de Felipe III, por el fúnebre recuerdo de Felipe IV y por la calle de Felipe V, número 12, tercero derecha, le juramos que el artículo que nos manda es una tontería de desmesurado tamaño.

Pinocho (Cartagena).— Mariquilla será hermosísima, pero el retrato que usted la ha hecho es de una fealdad que atufa.

Bernardo (Toledo).

Bernardo, tú no eres bardo, y me juego el ojo izquierdo a que tú eres un bigardo absolutamente lerdito y cerebralmente tardo. ¡Me lo juego y no lo pierdo!

Madrid - Viena

Artículos de sport.

Montera, 41.—Teléfono 16662

J. M. (Zaragoza).—No ha acertado usted tampoco esta vez con *El boro*. Los que hemos acertado somos nosotros, que, en cuanto vimos las cuartillas, dijimos: "¡Este no acierta!, y acertamos.

C. V. E. (Valencia).—El procedimiento es de una vetustez que quita la caspa y lo poco que hay a veces debajo de ella, que se designa irreflexivamente con el nombre de cabeza.

L. M. C. (Madrid).—Eso es demasiado serio, robusto amigo; y con una tendencia política hacia la izquierda, que nos asusta un poco. Mándelo a *El Socialista*, a ver si se lo publican, que me parece que no va a poder ser tampoco.

A. G. P. (Santander).

Usted será montañés, pero bruto también lo es.

T. C. (Sevilla).—De manera que usted ofreció dos duros y medio a aquella infeliz mujer caída?... ¡¡Es usted un miserable!!

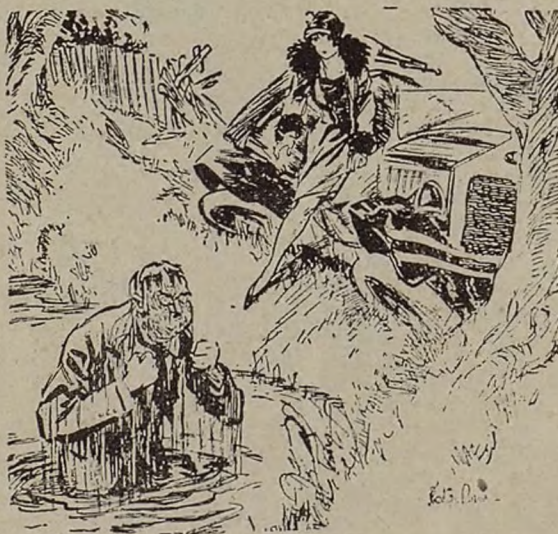
S. M. N. (Barcelona).—Dibuja usted con vistas a la prisión Celular.

L. L. L. (Málaga).—En qué tacho de Barcelona para el año que viene ha leído usted los epigramas y chascarrillos con que pretende atufarnos como si fueran de su propiedad?... ¿Se ha figurado usted que en esta Redacción somos checoslovacos o vendedores de collares chinoscos?... ¡Pues está usted en un error tan funesto como estúpido! ¡Suelte usted ese tacho o lo soltamos nosotros y va a ser más grave!... ¡Pues, hombre!...

T. R. B. (Burgos).—Un cómico malo que lamenta la subida de las patatas resulta tan absurdo como el que a mí me rebajen el alquiler del piso que ocupo.

V. P. A. (Carcagente).

Es muy graciosa su oda y nos ha hecho reír toda.



Ella.—¡Qué ocurrencias tienes! ¡Mira que hacer buches con esa agua sucia!...

(De *The Humorist*, Londres.)

¿Que usted la ha hecho para que lloremos? ¡Ya lo sabemos! Pero hemos pensado que lllore su señora tía política, si es que buenamente tiene ganas de llorar...

Renedo (Madrid).

Son los versos de Renedo de los de quiero y no puedo.

Quiero decir que no tienen gracia. Y puedo decirlo. Y por eso lo digo.

C. R. M. (Bilbao).—Lamentarse de la suerte de María Antonieta ahora que la cosa ya no tiene remedio, es gana de perder el tiempo y de hacernos perder a nosotros, que es lo más triste.

Lola (Madrid).—Amable señorita: pídanos usted un viaje al través de lo imposible, pídanos nuestro amor, pídanos que bailemos el charleston en la cuerda floja, pídanos hasta treinta reales en monedas de cuproníquel; pero, ¡por Dios santísimo!, no nos pida usted que publiquemos sus versos dedicados a Pocholito Fernández, porque antes de eso tomaremos estricnina o nos arrojaremos al

paso de un mixto acelerado, decididos a acabar de una vez. ¡En sus blancas manos está el salvarnos de tan horrorosa ruina! ¡Hágalo, si no por nosotros, por Pocholito!...

D. V. (Palma de Mallorca).—Su narración, que lleva el sugerente y tiernísimo título de *El perro flaco*, no vale ni una perra gorda.

G. R. M. (Cádiz).—No hemos logrado comprender la gracia salerosa que indudablemente debe tener su relato nocturno. El estilo es oscuro y huele a queso, y usted dispense el modo de señalar.

R. E. M. (Valladolid).—Es de una candidez de monja descalza el escaso contenido de las dos cuartillas que nos remite. ¡Si todos fuesen tan amablemente concisos como usted, la vida nuestra sería un encanto!... En fin, con decirle que nos hemos leído *todo* su artículo mientras lanzábamos un estornudo, está hecho su mejor elogio.

T. S. L. (Madrid).—A los trabajos humorísticos les pueden ocurrir dos cosas: que estén bien o que estén mal. El de usted está peor.

E. R. H. (Salamanca).—Tiene usted un porvenir magnífico dedicándose en los escenarios de *varietés* al original trabajo de imitar a los animales. Y lo decimos porque, en los tres artículos que nos envía, se advierte esa estupenda vocación: el uno es una gansada, el otro es una burrada y el tercero es una cerdería ignominiosa.

Ovidio. (Tarragona).—Su trabajo se titula *Tengo sueño*. Y da la casualidad de que, desde que lo hemos leído, tenemos todos muchísimo más sueño que usted.

Don Rodrigo. (Madrid).

Desgraciado Don Rodrigo: Cestona será contigo.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Si quiere usted mi mano, hable antes con mamá.
—Ya he hablado, señorita, y persisto. Ayuntamiento de Madrid

Dib. CUESTA.—París.